

BRASIL

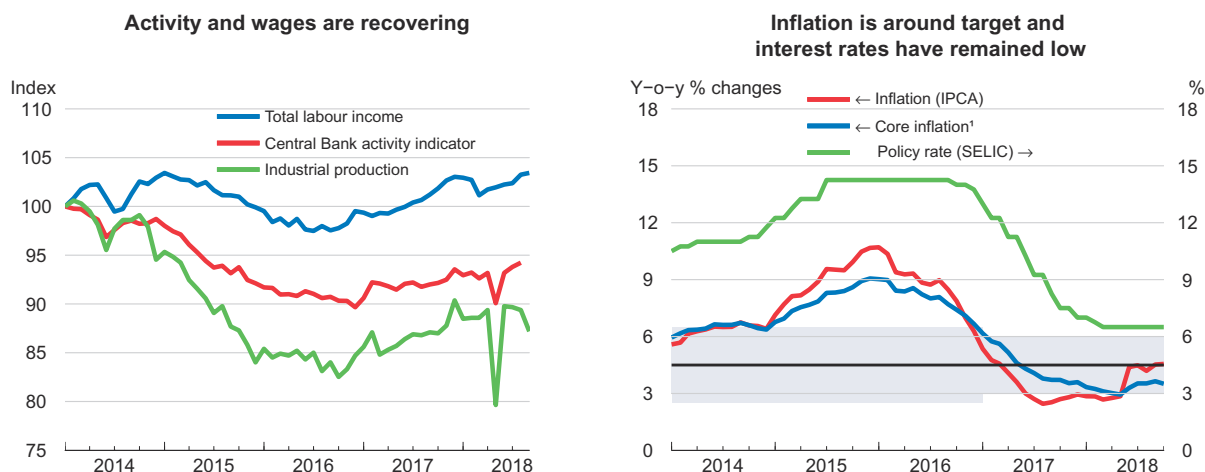
El crecimiento cobrará impulso en 2019 y 2020 gracias al aumento del consumo privado, respaldado por mejoras en el mercado laboral. La reactivación del crédito y el descenso de la incertidumbre política una vez que el nuevo gobierno tome posesión apuntalarán la recuperación económica. La incertidumbre política sobre la implementación de reformas sigue siendo importante y podría frenar la recuperación pero, si desaparece la incertidumbre y las reformas siguen adelante como se supone que deberían hacerlo, aumentará la inversión.

Según las proyecciones, en 2019 se endurecerá la política monetaria a medida que la economía vaya cobrando impulso. Si no se reduce el gasto de manera visible, la sostenibilidad de las cuentas fiscales continúa en situación de riesgo, en especial debido al creciente gasto en pensiones. Conseguir un consenso político para una reforma previsional será uno de los principales retos de la administración entrante. Para mantener un crecimiento fuerte será necesario redoblar los esfuerzos destinados a incrementar la productividad, incluso a través de una mayor integración en la economía mundial.

Tras un revés temporal por una huelga en el sector del transporte, la fase de expansión continúa

Tras un revés temporal relacionado con una huelga, el ritmo de crecimiento parece estar fortaleciéndose, respaldado por la recuperación de los flujos de crédito. Una revisión de la apreciación de riesgos en los mercados de capitales internacionales ha provocado la salida de capitales y una depreciación de la moneda, aunque la escasa exposición a deuda en moneda extranjera ha limitado el impacto en la economía nacional. La inflación y la inflación núcleo siguen siendo inferiores a la meta y los tipos de interés se mantienen bajos, lo que favorece el gasto de los hogares. El moderado crecimiento de los salarios y las mejoras registradas en el mercado laboral, a pesar de ser graduales, están contribuyendo al consumo privado. Sin embargo, los puestos de trabajo creados hasta el momento han sido

Brasil



1. La inflación núcleo (core inflation) se define como el promedio de las tres medidas de la inflación núcleo publicadas por el Banco Central de Brasil.

Fuente: Banco Central de Brasil; IBGE; y Base de datos de la OCDE Perspectivas Económicas 104

Brasil: **Demanda, producción y precios**

	2015	2016	2017	2018	2019	2020
	Current prices BRL billion	Percentage changes, volume (2000 prices)				
GDP at market prices	5 995.8	-3.4	1.0	1.2	2.1	2.4
Private consumption	3 835.2	-4.4	0.9	1.7	1.8	2.5
Government consumption	1 185.8	0.0	-0.6	0.2	1.1	1.0
Gross fixed capital formation	1 069.4	-10.4	-1.9	4.0	4.9	3.7
Final domestic demand	6 090.4	-4.6	0.2	1.7	2.2	2.4
Stockbuilding ¹	- 25.4	-0.4	0.8	0.2	0.2	0.0
Total domestic demand	6 064.9	-5.0	1.1	2.0	2.4	2.4
Exports of goods and services	773.5	1.7	5.7	-0.3	3.7	4.1
Imports of goods and services	842.6	-10.1	5.5	6.2	5.4	4.0
Net exports ¹	- 69.1	1.6	0.0	-0.8	-0.2	0.0
<i>Memorandum items</i>						
GDP deflator	—	8.1	3.7	3.3	4.4	4.5
Consumer price index	—	8.7	3.4	3.8	4.6	4.3
Private consumption deflator	—	9.2	2.9	3.0	4.9	4.7
General government financial balance (% of GDP)	—	-9.0	-7.8	-7.3	-6.5	-6.1
Current account balance (% of GDP)	—	-1.3	-0.5	-1.2	-1.8	-1.8

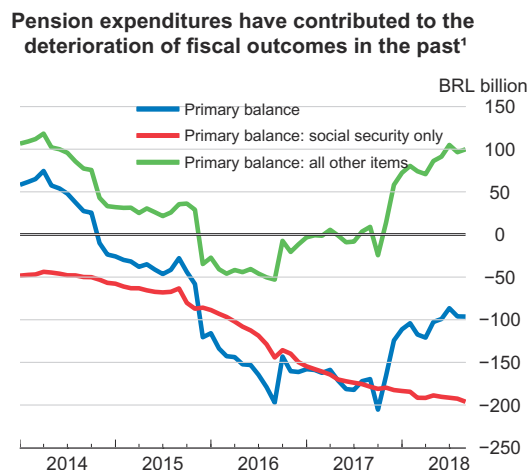
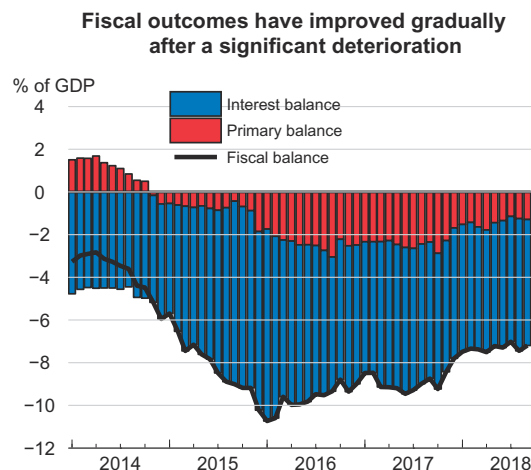
1. Contributions to changes in real GDP, actual amount in the first column.

Source: OECD Economic Outlook 104 database.

de baja calidad, ya que se ha generado un número desproporcionado de empleos nuevos en el sector informal.

Sigue resultando prioritario mejorar la calidad de las finanzas públicas

La deuda pública bruta se ha incrementado hasta el 77% del PIB y el resultado primario, en un -1,2% del PIB, sigue considerablemente por debajo del +2% que se estima

Brasil

1. Acumulado durante 12 meses.

Fuente: Banco Central de Brasil; y Tesoro Nacional.

StatLink  <http://dx.doi.org/10.1787/>

necesario para estabilizarla. El deterioro registrado por las cuentas fiscales en los últimos años se debe principalmente al aumento de los gastos en seguridad social, una tendencia que probablemente se mantendrá si no se reforman las prestaciones sociales, en especial las pensiones de jubilación.

La reforma de las pensiones sigue siendo un aspecto fundamental para garantizar que la deuda pública se estabilice a medio plazo y para mantener la confianza de los inversores en unas finanzas públicas sólidas, así como en la gestión de la economía. Los incrementos del gasto en pensiones han mermado los recursos para prestaciones sociales destinadas a combatir la desigualdad y la pobreza, que se concentra en niños y jóvenes. Actualmente las pensiones no pueden ser inferiores al salario mínimo, el cual se ha incrementado rápidamente en los últimos años. Sin embargo, los principales beneficiados por la subida de las pensiones han sido los hogares de clase media, mientras que las transferencias directas a los hogares pobres, cuya efectividad es notable, se han estancado. Limitar las futuras subidas de las pensiones podría contribuir a financiar un mayor número de transferencias sociales a los más necesitados y, al mismo tiempo, llevar las cuentas fiscales por una senda más sostenible.

El aumento de los umbrales fijados para participar en el programa de transferencias monetarias condicionadas Bolsa Familia, cuyo coste tan solo representa un 0,5 % del PIB, también fortalecería los incentivos a la asistencia escolar y las visitas médicas, reduciendo así las desigualdades en educación y sanidad. Deberían proseguir los esfuerzos encaminados a reducir los gastos fiscales y los subsidios al crédito para empresas del sector privado, que han creado un suelo fértil para la corrupción, sin que pueda discernirse ningún beneficio en cuanto a bienestar y productividad.

Las políticas ideadas en respuesta a la reciente huelga de camioneros incluyeron una rebaja de los impuestos a los combustibles diesel y regulaciones de precios para los servicios de transporte de mercancías. Estas medidas deberían ser retiradas finalmente, ya que han menoscabado los esfuerzos de consolidación fiscal, restringido la competencia y perjudicado la competitividad de las exportaciones al elevar los precios de los insumos de muchos otros sectores. El combustible diesel ya se grava con menos impuestos que la gasolina, a pesar de que los factores de consideración medioambiental indicarían lo contrario. Puesto que recientemente han aumentado los niveles de emisión de CO₂ de la economía, los impuestos a los combustibles fósiles deberían incrementarse y no reducirse. Por otra parte, los pobres son el segmento de población más expuesto a los negativos efectos que la contaminación del aire provoca en la salud.

El principal motor de crecimiento a largo plazo será la productividad y, para fortalecerla, será necesario incrementar la competencia en muchos sectores, con el fin de que la mano de obra y el capital se trasladen a actividades con mayor potencial. Una mayor integración en la economía mundial aumentaría la eficiencia, al exponer a un mayor número de empresas a la competencia extranjera y mejorar el acceso a bienes de capital e intermedios con un costo inferior. También se potenciaría la eficiencia si se redujesen las barreras doméstica a la entrada al mercado y se aplicasen políticas para reducir costos, por ejemplo facilitando el pago de impuestos o mejorando el cumplimiento de los contratos. Se podría incrementar la competitividad de las empresas de todo el país con una transformación importante del fragmentado sistema de impuestos indirectos, con miras a implantar un impuesto sobre el valor agregado unificado.

Previsión de repunte del crecimiento

Puesto que la baja inflación, el moderado incremento de los salarios y el descenso del desempleo respaldan un aumento del consumo privado y que el avance de las reformas estimula la inversión, se proyecta que el crecimiento aumentará en 2019 y 2020. A medida que la confianza empresarial mejore, se prevé que el desempleo siga remitiendo, incluso con la creación de un mayor número de empleos en el sector formal.

Los riesgos están relacionados principalmente con la aplicación de reformas. El fragmentado panorama político dificultará construir un consenso en favor de reformas esenciales (por ejemplo una reforma de las pensiones), sin las cuales la deuda pública va a seguir aumentando. Aunque las vulnerabilidades externas de Brasil son limitadas debido a un escaso déficit por cuenta corriente y un bajo porcentaje de deuda pública denominada en moneda extranjera, un deterioro en la situación de Argentina sí podría afectarle. Argentina representa en torno a un 7% de las exportaciones de Brasil, pero es un destino clave para las exportaciones industriales. La posibilidad de que las tensiones comerciales se intensifiquen también conlleva riesgos para Brasil, ya que China y Estados Unidos son dos de los socios comerciales más importantes de este país.